

DOSSIER. Introducción

LA EDUCACIÓN RURAL EN AMÉRICA LATINA SIGLOS XIX-XX.

Alicia Civera (coord.)
El Colegio Mexiquense
acivera@cmq.edu.mx

Lucía Lionetti (coord.)
IEHS-FCH-UNCPBA
lucialionetti@ciudad.com.ar

En los últimos años dentro del campo de la Historia de la Educación se asiste en Latinoamérica a una sugerente y prolífica línea de investigación que centra su interés en la educación rural. Las investigaciones que han analizado la conformación de los sistemas públicos de enseñanza y, a través de ellos, la voluntad homogeneizadora de las elites que persiguieron como objetivo la formación del ciudadano, atendieron con particular interés la acción de las escuelas en las zonas urbanas. Políticas educativas, instituciones, actores, discursos pedagógicos y prácticas escolares recorrieron las páginas de una vasta y estimulante producción. Una producción que, sin embargo, dejó planteada la necesidad de continuar indagando en esa monumental tarea educadora y una deuda más que evidente a la hora de analizar los rasgos particulares de la educación rural. En estos últimos tiempos se avanzó en el estudio de las complejas interrelaciones entre lo escolar y lo rural. Las políticas educativas, las propuestas pedagógicas, los procesos de escolarización y los mecanismos institucionales que estos promueven, la práctica en la vida cotidiana, los intercambios diarios entre los estudiantes, los maestros y los padres de familia, la conformación de relaciones de poder locales en torno a la institución escolar, las implicaciones sociales y culturales de la alfabetización, el afán de civilizar y formar ciudadanos, los resultados de los intentos por capacitar trabajadores eficientes, la conformación de la cultura escolar, las negociaciones y resistencias en torno a la propuesta cultural, la irrupción de lo escolar en la organización local y la puesta en marcha y apropiación de la teoría pedagógica, son aspectos que recorren las páginas de estos estudios. Desde distintas perspectivas, se ha analizado la educación rural con relación a los procesos de modernización económica y cultural de las comunidades rurales, el desarrollo del

capitalismo, el fortalecimiento de los Estados nacionales y las mutaciones de las representaciones sociales.

El presente dossier es representativo de los esfuerzos que en los últimos años se han hecho para comprender la escuela y la ruralidad desde distintas trayectorias historiográficas, con trabajos que transitan espacios sociales y temporalidades diferentes de la realidad latinoamericana de los siglos XIX y XX. En ellos está presente cómo lo educativo y escolar se relaciona con la voluntad de dominación y los límites que le impone la realidad, los encuentros y desencuentros culturales propios de un proceso educativo, la capacidad de agencia y resistencia de los actores, los vínculos entre las instituciones escolares y las comunidades y, finalmente, la estrecha relación entre los procesos de modernización políticos, económicos y culturales, así como la circulación de ideas, con el diseño, despliegue y resultado de políticas educativas.

El recorrido comienza con un artículo de Lucía Lionetti donde se estudia puntualmente la escolarización en la campaña bonaerense argentina en el momento que emerge la figura de Domingo F. Sarmiento como un referente de las políticas educativas que se implementaron en la Provincia de Buenos Aires, desde mediados de los cincuenta hasta los ochenta del siglo XIX. Muestra de qué modo la cuestión de la educación puso en el centro de la escena el complejo entramado social y político de ese espacio caracterizado por el peso de las comunidades y por los contactos interétnicos propios de las sociedades de frontera. Ante a un Estado que dio evidentes señales de su vocación centralizadora y de su avance burocrático, emergió una sociedad civil con la que necesariamente debió dialogar para sellar las bases de su nueva legitimidad política. Si desde el lenguaje político se apeló al pueblo y a la soberanía popular, en tanto “ficciones” construidas social y culturalmente, fue imprescindible en el plano de la práctica recrear las alianzas que hicieran factible la construcción del poder y la gobernabilidad. La mirada sobre esas escuelas permite mostrar el lugar que ocuparon los vecinos de las comunidades, las autoridades civiles, militares y religiosas y los propios educadores, como interlocutores insoslayables a los que debieron convocar las autoridades estatales para garantizar el fomento de la escolarización. Ese propósito civilizador con el que se embistió a la escuela ponía en evidencia la trama social y política de una estatalidad en pleno proceso de construcción con sus concomitantes puntos de tensiones y recurrentes negociaciones con la sociedad civil.

En efecto, lo educativo se revelaba como parte de un escenario de conflictos a veces abiertos, otros silenciosos que pueden suscitarse por razones de tipos políticas, sociales o culturales. Carolina Figueroa nos propone en su texto la lectura cuidadosa de un caso que revela el desencuentro cultural entre quienes asumieron el mandato civilizador y esa otredad que, con sus formas de resistencia, se revelaba renuente al imperativo moralizador. La denuncia de la preceptora de una escuela de Mamiña, Chile, que sacó a la luz un acto de infanticidio en el que participó la madre con la anuencia de la comunidad, será el disparador al que apele la autora para analizar, a partir de las categorías de subalternidad y etnicidad, la relación entre el Estado-nación,

la agencia escolar primaria rural y las poblaciones indígenas andinas en la región de Tarapacá, entre las décadas de 1880-1930. El contexto impositivo que conllevó la anexión del territorio conocido como Sur-peruano por parte de Chile en plena Guerra del Pacífico (1879-1881), y el consecuente reacomodo de la población indígena, desencadenó tanto dinámicas compulsivas aculturativas como movimientos reactivos endógenos por parte de las poblaciones aymaras, que veían cómo el escenario social cambiaba de forma precipitada. Como nos explica, aquella maestra transgredió la ritualidad de la cotidianidad del silencio del poblado sentenciando el acto como bárbaro sin entender el contexto cultural que este encerraba y, al hacerlo, se marginó de la comunidad que pretendía reformar por medio de su labor civilizadora.

Las distancias, conflictos o arreglos entre los distintos agentes sociales que se dan en lo educativo y le dan a este un sentido particular, aparece también en el análisis que realiza Alicia Civera de la formación de maestras rurales en México. Las escuelas normales rurales fueron creadas como parte del programa educativo popular de la revolución de 1910, ofreciendo nuevas opciones de vida a estudiantes pobres del medio rural, especialmente a las mujeres. Después de 1940 la política educativa se orientó a favorecer la modernización y la industrialización del país. Pese a ello, las normales rurales lograron sobrevivir aunque en una posición marginal, y aunque siguieron ofreciendo nuevas oportunidades de vida a los jóvenes de origen rural, siempre lo hicieron dentro de procesos de discriminación de los campesinos en comparación con los jóvenes urbanos. Al hacer un estudio de caso del tipo de valores, hábitos y expectativas que se generaba en las estudiantes campesinas al vivir en el internado de una de las escuelas normales rurales que funcionaron en el centro del país, muestra cómo la escuela les ofreció nuevas alternativas profesionales y laborales a mujeres campesinas, favoreciendo en ellas procesos de empoderamiento basados en una noción de modernidad del quehacer docente que, sin embargo, las alejó de sus orígenes rurales y del propósito inicial de promover el mejoramiento del medio rural. La mayor parte de las egresadas hicieron sus carreras en los centros urbanos en lugar de regresar al campo.

También en Perú, en esa misma época, la premisa de modernización económica que se preconizó generó políticas específicas de retención de la población en las zonas rurales. Producto de esas iniciativas, como explica Antonio Espinoza, el gobierno promovió el establecimiento de los núcleos escolares campesinos. En el marco de una economía orientada a la exportación, la urbanización, la comercialización de la agricultura rural, y frente a las crecientes tensiones en el campo, factores ideológicos y pedagógicos inspiraron este tipo de escolarización para los campesinos por parte de las autoridades peruanas que contaron con la colaboración financiera y técnica del gobierno norteamericano en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la temprana Guerra Fría. La confluencia de un conjunto de ideologías inspiró el funcionamiento de este tipo de establecimientos, como el indigenismo, el pensamiento educativo contemporáneo, la antropología de la acción y el desarrollismo convivieron con aquella intención de las autoridades peruanas de disciplinar y

modernizar la mano de obra del mundo rural. Las iniciativas tuvieron como contrapartida las expectativas de las propias comunidades. Las comunidades campesinas apoyaron los núcleos como vehículos de movilidad social y medios para escapar las demandas de los gamonales (terratenientes y políticos locales), con lo que los núcleos, a la vez que respondían a los afanes modernizadores, modificaron estructuras de poder local.

Los reacomodos y conflictos políticos en torno a lo educativo incluso salen a la luz cuando se analizan los medios de divulgación de las políticas educativas a partir de publicaciones oficiales, como lo hacen Flavia Weler, Ana Maria Carvalho, Daniela Gertsch y Miriã Zimmermann con el *Boletín Educación Rural de la Superintendencia de la Enseñanza Rural*, de la Secretaría de Educación y Cultura de Río Grande del Sur, Brasil, publicado en la década de 1950. De carácter fugaz e inmediato, como se afirma, fue un instrumento oficial de promoción de la educación rural. El Boletín fue publicado en un momento en el que la industrialización y las propuestas desarrollistas dieron mayor impulso a la educación pública, siendo llamada a colaborar con la modernización del campo y en la contención del éxodo rural. Era una publicación oficial dirigida a los profesores y orientadores de las escuelas rurales primarias y escuelas normales rurales, y era a la vez un informe de actividades del sistema referido a la educación rural, y un vehículo de orientación pedagógica y agrícola que contribuyó a la transmisión de la innovación tecnológica en la agricultura, los hábitos de higiene y la cultura nacional. Como afirman las autoras, mientras el Boletín fortalecía la educación rural y promocionaba las políticas públicas orientadas hacia el campo, también afianzaba la posición de los burócratas y de los propios técnicos de la Superintendencia.

Confluencias y conflictos culturales y políticos, proyectos económicos y sociales, atraviesan las relaciones entre la escuela y la ruralidad, en formas diversas que hasta hace pocos años ni sospechábamos. Hemos visto que la escuela ha servido tanto para mantener como transformar relaciones de dominación en los campos latinoamericanos, pero ¿cuándo, en qué forma, por qué? Estas preguntas reclaman nuevas investigaciones y de un mayor diálogo entre distintas estrategias teórico-metodológicas.